Carmen Martín Gaite

El cuarto de atrás

DESTINO libro

Biografía

Carmen Martín Gaite es la segunda hija de José Martín, notario natural de un pueblo de Valladolid pero que se consideraba de Madrid, y María Gaite, de Salamanca. No fue en la primera infancia al colegio ya que su padre no apreciaba la educación religiosa y era difícil encontrar en Salamanca colegios no religiosos de calidad. Además de profesores particulares, su propio padre la inició en el arte, la historia y la literatura. En esta etapa infantil la familia solía veranear en San Lorenzo de Piñor, aldea de montaña a cinco kilómetros de Orense. Estos viajes fueron la base de su vinculación con Galicia y su interés por las canciones populares de la tierra, que sirve de escenario a alguna de sus obras como *Las ataduras* y *Retahílas*.

Poco antes de la Guerra Civil española, envían a su hermana Ana María a estudiar al Instituto Escuela de Madrid, con el proyecto de que Carmen se uniera a ella dos años después. La guerra cambió los planes y pasó aquellos años en Salamanca, con miedo por las ideas liberales de su padre y de los amigos de éste, entre los que se encontraba Miguel de Unamuno. Un hermano de su madre, Joaquín Gaite, del que habla en *El cuarto de atrás*, fue fusilado en agosto de 1936 por tener carné del partido socialista.

Cursó bachillerato en el Instituto femenino de Salamanca, cuyo ambiente se refleja en su primera novela, *Entre visillos*. Entre sus amigas se encontraba Sofía Bermejo, que la aficionó a escribir a diario. Dos futuros miembros de la Real Academia Española, Rafael Lapesa y Salvador Fernández Ramírez, fueron profesores suyos.

En 1943 comienza la carrera de Filología Románica en la Universidad de Salamanca. En el primer curso coincide con Ignacio Aldecoa y Agustín García Calvo. En la universidad colaboró en la revista *Trabajos y días*, donde aparecieron sus primeros poemas, e hizo teatro universitario.

Su primera salida al extranjero fue en 1946. Partió con una beca a la Universidad de Coimbra y también visitó Oporto y Lisboa. En ese período nació la idea de hacer la tesis doctoral sobre los cancioneros galaico-portugueses del siglo XIII.

Se licenció en Filología Románica en 1948 y en ese mismo año disfrutó de una beca en la Universidad de verano de Cannes, donde se familiarizó con la literatura francesa. El viaje la decidió a marcharse de Salamanca y a la vuelta abandonó el hogar familiar para irse a vivir a Madrid, con el objetivo de trabajar y hacer la tesis. En la capital se reencontró con Ignacio Aldecoa, quien la puso en contacto con un grupo de escritores entre los que se encontraban Medardo Fraile, Alfonso Sastre, Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio y Josefina Aldecoa. Poco a poco los proyectos de la tesis doctoral se fueron diluyendo y ganó peso la dedicación a la literatura. Publicaba cuentos y artículos en revistas y trabajó durante un tiempo haciendo fichas para un diccionario de la Real Academia Española.

En mayo de 1949 contrajo el tifus. Estuvo cuarenta días en cama, delirando y a punto de morir. De esa experiencia nació *El libro de la fiebre*, del que, tras el juicio negativo de Sánchez Ferlosio, no se publicaron más que unos fragmentos en *La hora*. En el verano de ese año toda la familia se traslada a Madrid y la escritora pasa a trabajar, sucesivamente, dando clases en un colegio a niñas de bachillerato y de escribiente en el despacho de su padre.

En enero de 1950 se hace novia de Rafael Sánchez Ferlosio, que le dedicó su primer libro, *Industrias y andanzas de Alfanhuí*. Se casan en octubre de 1953 y pasan unos meses en Roma, en casa de los abuelos maternos del escritor, además de visitar otras ciudades italianas como Nápoles, Florencia y Venecia. Durante esta etapa se puso en contacto con la literatura contemporánea del país; Cesare Pavese, Italo Svevo y Natalia Ginzburg se encuentran entre sus principales influencias.

En la primavera de 1954 obtuvo el Premio Café Gijón por su novela corta *El balneario*. En octubre de ese año nació su primer hijo, Miguel, que murió de meningitis en mayo del año siguiente. Tuvo otra hija, Marta, nacida en 1956.

En 1957 obtuvo con su novela *Entre visillos* el Premio Nadal, que había sido ganado dos años antes por su marido con *El Jarama*. El premio facilitó la publicación de sus obras posteriores.

En los años siguientes se aficionó a estudiar la historia de España, en especial el siglo XVIII. Esos estudios llevaron a una biografía sobre un personaje de esa época, Melchor de Macanaz, que acabó apareciendo publicada en 1970, y un segundo trabajo, *Usos amorosos del siglo XVIII en España*, que también le sirvió como base para la tesis doctoral que presentó en 1972 en la Universidad de Madrid, bajo la dirección de Alonso Zamora Vicente.

En 1970 se separa de manera amistosa de su marido. En 1978 mueren sus padres y le es concedido el Premio Nacional de Literatura a su novela *El cuarto de atrás*. Además de publicar novelas, ensayo y teatro, de octubre de 1976 a mayo de 1980 ejerce todas las semanas la crítica de libros en Diario 16. También realizó traducciones de Gustave Flaubert, Charles Perrault, Virginia Woolf, Emily Brontë o Natalia Ginzburg, además de guiones de televisión, entre los que destaca la serie sobre Santa Teresa de Jesús.

En 1979 viaja por primera vez a Nueva York. A Estados Unidos volvería en viajes sucesivos para dar conferencias e impartir clases. En 1984 fallece su hija y recibe el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, compartido con el poeta José Ángel Valente. Premio Castilla y León de las Letras en 1991.

Fallece en Madrid el 22 de julio de 2000. De manera póstuma aparece la novela incompleta *Los parentescos* en 2001 y en 2002 se publica una selección de anotaciones recogidas en sus cuadernos, a la que se le da el título de *Cuadernos de todo*.

Desde 2001, la Agrupación Cultural "Carmen Martín Gaite", de Madrid, organiza y celebra anualmente, con muy buen suceso, el Certamen de Narrativa Corta para escritores de habla hispana, en el aniversario del fallecimiento de la gran escritora.

Una crítica especial

Ese "cuarto de atrás" al que hace referencia el título de la novela es el cuarto de jugar que tenía la autora con su hermana en Salamanca. Es el espacio de su infancia, donde, felizmente, reinaba el caos, lo dionisíaco...en fin, su paraíso perdido. Ese espacio idealizado y mítico del juego desaparecerá durante la guerra, cuando la necesidad hace que se convierta en despensa: paso de lo lúdico a lo útil y, en cierta forma, de la infancia a la madurez, de lo ideal a lo real. No obstante, en su obra narrativa, Carmen Martín Gaite ha logrado revisitar ese espacio del pasado.

El personaje que aparece al iniciarse el texto, el "hombre de negro", un hombre misterioso del que desconocemos la identidad, sumido en el nombre genérico que alimenta la intriga, juega el papel del interlocutor soñado, un receptor inventado e instrumental, una presencia que es pretexto para la narración y a la vez filtro de la misma.

La novela -y decimos "novela" por darle algún nombre, se estructura sobre este personaje, que permite el juego del relato. Esta estructura puede recordarnos la del diálogo socrático que sigue el método de la mayéutica, ya que, gracias a las preguntas del "hombre de negro", aunque no se consiga llegar a construir ninguna teoría ni llegar a ninguna conclusión general -como es el caso de los diálogos-, sí se consigue reconstruir, poco a poco, la memoria y el entorno de la narradora-personaje.

Por otra parte, para situarnos, recordaremos que la fábula de la novela consiste en lo siguiente: una mujer que padece insomnio una noche -supuestamente, la narradora convertida en personaje de su propia novela- se ve sorprendida por la visita inesperada de un desconocido que la fascina y que entabla conversación con ella, como si la conociera desde siempre, haciéndole preguntas sobre su vida, enmarcado todo en un ambiente misterioso. El desenlace resulta un final sorpresa que se encadena con el principio y deja al lector con la sombra de una duda: los límites entre la realidad y la ficción. Todo pudo y no pudo, a la vez, ser sueño.

De hecho, El cuarto de atrás, como la misma narradora advierte desde el mismo texto, es el resultado del cumplimiento de una doble promesa, la de escribir una novela fantástica, hecha a Todorov, y la de escribir una novela sobre la postguerra -o sea, la época de los helados de limón-, hecha al hombre de negro y que, por supuesto, también se debe a sí misma.

La forma es, como decíamos, dialogada, pero sólo aparentemente: en realidad, reconocemos que son monólogos de la propia narradora, o sea, narraciones de incógnito al fin y al cabo.

Carmen Martín Gaite reivindica el caos, como una vuelta a lo dionisíaco y a la infancia, y toma como ejemplo del buen contar a su hermana Ana ("Se lo tengo que preguntar a mi hermana, que ella se acordará", p. 127) y a Unamuno, es decir, el contar atento y sin prisas, que requiere también una lectura atenta y un interlocutor dispuesto para permitir la realización final del acto comunicativo. Por este motivo se demora en los más mínimos detalles y se detiene una y otra vez, saboreando la propia narración y jugando con lo aparentemente intrascendente. No obstante, la escritura disfruta con este juego ya que se identifica con la manera de contar de los niños -saltos en el tiempo hacia delante y hacia atrás, distracciones por cualquier cosa, pérdida momentánea del hilo argumental-, que nunca se aburren porque no saben qué es eso hasta que un mayor se lo dice. El contar por el contar y, sobre todo, por el contarse a uno mismo. El placer de contar.

Una curiosa anécdota

«Alcalde, búsqueme una pareja de hecho»
Hace poco más de mes y medio, Carmen Martín Gaite recibió el homenaje de la ciudad que la acogió hace varias décadas.
Madrid, de manos de su alcalde, José María Alvarez del Manzano, le entregó la Medalla de Oro de la villa.
En un acto en que se le concedió además la misma distinción al ya fallecido dramaturgo Antonio Buero Vallejo y a Tony Leblanc, Carmen Martín Gaite se erigió en el foco de atención de la ceremonia, ya que en su discurso sorprendió a todos.
En su intervención de agradecimiento por la distinción recibida, la escritora Carmen Martín Gaite pidió al alcalde Alvarez del Manzano, que le buscara por Madrid «una pareja de hecho decente». Martín Gaite dijo llevar ya más de 15 años viuda -y en soledad desde la muerte de su hija en 1995-. Para apostillar

su petición, en medio de grandes sonrisas de la concurrencia, la autora añadió que se lo tenía más que merecido porque ella era «de fiar».
Este comentario de la salmantina, pero afincada en Madrid desde hace más de 50 años, provocó las risas cómplices de parte del público y, especialmente, de Tony Leblanc y del anfitrión, el alcalde.
Ante esta peculiar petición, el regidor, en tono distendido, le contestó: «Dé usted por hecho que le buscaré la pareja de hecho».

FRASES DE CARMEN MARTÍN GAITE

La soledad se admira y desea cuando no se sufre, pero la necesidad humana de compartir cosas es evidente.

Si algo he aprendido en la vida es a no perder el tiempo intentando cambiar el modo de ser del prójimo.

El hombre es una multitud solitaria de gente, que busca la presencia física de los demás para imaginarse que todos estamos juntos.

El testimonio de las mujeres es ver lo de fuera desde dentro. Si hay una característica que pueda diferenciar el discurso de la mujer, es ese encuadre.

La libertad es para soñarla.

SALAMANCA
A
CARMEN MARTÍN GAITE
www.PortalViajar.com